

## RESEÑAS

BARRENA, S., *La razón creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano, según C.S. Peirce*, Rialp, Madrid, 2007, 318 pp.

El carácter bohemio de Charles S. Peirce no le ha impedido haber alcanzado un merecido reconocimiento por parte de las más diversas tradiciones de pensamiento, a pesar de no desarrollar una actividad propiamente académica. En este sentido su *filosofía pragmatista* hoy día se sitúa a un nivel de interés parangonable a la de Aristóteles, Duns Scoto o Kant, siendo uno de los pocos intelectuales que, a diferencia de lo que sucede con las propuestas rupturistas de Hegel, Marx o Nietzsche, permite seguir postulando un ilimitado *meliorismo* aún más autocrítico en el desarrollo interno de las diversas tradiciones de pensamiento, incluyendo ahora también la posibilidad de establecer una *continuidad* entre los autores clásicos y modernos. De todos modos Sara Barrena no ha tratado solamente de enmarcar a Peirce en las distintas tradiciones de pensamiento, sino que ha dado un paso más: ha tratado de justificar la profunda unidad subyacente al estilo aparentemente disperso y fragmentario de Peirce, a fin de localizar el *hilo conductor* que permita dar razón de las numerosas revisiones y fluctuaciones en el modo de concebir su propia filosofía, como especialmente ocurre con la propia noción de *pragmatismo*, el *método abductivo* o la justificación de una *razón creativa*.

La autora hace de la *creatividad*, o más bien de la *razón creativa*, el nudo gordiano que a su vez aporta un hilo conductor interno en la compleja arquitectónica de las numerosas dudas y fluctuaciones que se observan en la concepción del *pragmatismo*. Peirce habría concebido la *creatividad* como una característica de la razón *teórico-práctica* que permite asignarle unas correspondientes pretensiones de verdad, de veracidad o de sentido, en contraposición a lo que sucedió en otros pragmatistas que rechazaron este tipo de pretensiones, como fue el caso de James o Dewey. De este modo Peirce pudo justificar la *reflexividad*, la *continuidad* y el ulterior *crecimiento* interno de sus propias propuestas *semióticas*, tratando a su vez de garantizar su posible *validez* teórica y una efectiva *viabilidad* práctica. Además, ahora esta *creatividad* se desarrolla en tres ámbitos paralelos, como son la *lógica*, la *ética* y la *estética*, concebida esta última como una teoría *metafísica de los fines últimos*, que a su vez debería estar sobreentendida en aquellas otras dos formas de saber. Evidentemente con esta sistemática no se pretenden dejar zanjados todos los problemas. Más bien se pretende mostrar cómo Peirce trató de dar una *unidad arquitectónica* al conjunto de su filosofía, a pesar del aspecto aparentemente fragmentario de muchas de sus propuestas.

## RESEÑAS

Para alcanzar estas conclusiones la monografía se divide en cuatro capítulos, un epílogo y un apéndice: 1) *¿Qué es la creatividad?*, justifica cuatro rasgos arquitectónicos básicos de la subjetividad humana en el pragmatismo, que ahora se conciben como otros tantos presupuestos *teórico-prácticos* de la efectiva *realización creativa* de una acción, ya sea especulativa o práctica, como ahora sucede con la *apertura*, la *temporalidad*, la *continuidad* y el *crecimiento*; 2) *El resultado de la acción creativa*, analiza los tres pasos procedimentales de todo análisis reflexivo sobre los presupuestos *teórico-prácticos* de este tipo de acción, a fin de poder ejercer un efectivo control sobre sí mismo y sobre sus posteriores consecuencias, mediante el concurso de tres facultades: la *abducción* (o reflexión), la imaginación (y los hábitos) y el *amor creativo* (o el arte); 3) *Las manifestaciones de la creatividad: lógica, ética y estética*, pretende justificar los tres postulados incondicionados del uso *teórico-práctico* de la *razón creativa*: a) la consecución de una efectiva comunidad de investigación capaz de garantizar la intercomunicación semiótica y el propio progreso científico; b) la posible adquisición de unos *hábitos vitales creativos* con capacidad de dar una respuesta original a los problemas inaplazables de la existencia, sin reducir la *ética* a una simple respuesta reactiva de tipo mecánico; c) el reconocimiento del carácter *artístico* de toda acción *teórico-práctica* de la *razón creativa*, ya se dirija a una ulterior aplicación de tipo científico o ético; 4) *El ser humano a la luz de la racionalidad*, otorga a los anteriores *dualismos antropológicos* la capacidad de integrarse en la *unidad* del ser humano mediante el recurso a una *lógica abductiva* aún más *creativa*. Finalmente, en el epílogo y en el apéndice, se resalta la importancia del *legado* de Peirce para el pensamiento contemporáneo, así como sus enormes posibilidades de aplicación en el ámbito educativo.

Para concluir una observación al lector. Sin duda uno de los mayores descubrimientos de Peirce habría consistido en la justificación de la articulación interna existente entre la *creatividad heurística* de los métodos lógico-críticos, la triple intencionalidad aristotélica de las categorías semióticas y la *transcendentalidad* kantiana ahora atribuida a los nuevos postulados incondicionados de la *razón creativa*. Sara Barrena anteriormente ya hizo notar este extremo a lo largo de la traducción del llamado *Manuscrito L 75* de Peirce (cf. Peirce, Charles S.; *La lógica considerada como semiótica. Índice del pensamiento peirceano*; Barrena, Sara (ed.), Biblioteca Nueva, Madrid, 2007), y ahora se confirma de un modo aún más sistemático. En este sentido Peirce habría establecido un sutil

## RESEÑAS

hilo conductor entre la creatividad, la intencionalidad y la trascendencia, ampliando enormemente el horizonte interpretativo desde el que se formulan anteriores propuestas de Kant, o aún antes por Aristóteles, sin volver a un representacionismo en sí mismo escéptico o a una interpretación meramente dogmática de la metafísica, como a su parecer habría ocurrido entonces. A este respecto la monografía de Sara Barrena postula una continuidad entre el pensamiento clásico, moderno y contemporáneo, yendo sin duda mucho más allá de lo que pretendió Peirce, aunque sin apartarse de una lectura literal de sus textos.

Carlos Ortiz de Landázuri  
Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

BARTHOLOMEW, D. J., *God, Chance and Purpose. Can God Have It Both Ways?*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, 259 pp.

Nos encontramos ante un libro valiente, escrito por un experto en ciencias estadísticas, en el que el papel del azar en la ciencia moderna se presenta con todo su esplendor. El autor afronta también las cuestiones sobre Dios y su actuación en el universo que inevitablemente surgen con este motivo. Como el título deja traslucir, la principal idea que se nos quiere transmitir es que el azar pertenece a la creación (p. ix, 14) y no es necesariamente el enemigo de lo racional o la antítesis del diseño. El azar quedaría *dentro* de la providencia de Dios (p. 99).

Uno de los méritos de esta obra es ilustrar la interconexión de orden y caos que se da en los diversos niveles de la realidad física. El azar estaría jugando el papel preponderante en los niveles más básicos y permitiría paradójicamente la aparición de la legalidad física en los niveles superiores. El orden surgiendo en la frontera de caos sería una característica de los fenómenos más relevantes de nuestro universo (p. 42).

Bartholomew rechaza la argumentación de los defensores del *Intelligent Design* (ID) que pretende eliminar el azar a toda costa. Lo hace mostrando los errores de Dembski en el cálculo de probabilidades y, más fundamentalmente, atacando la propia lógica de la argumentación de ID, a la que acusa de tautológica. Desde luego no se ve cómo se podría demostrar que el azar no es una explicación suficiente desde una metodología cuantitativa, como parecen pretender los defensores de ID. Como bien sabe-